

PLIEGO



Vida Nueva
3.002. 10-16
SEPTIEMBRE DE 2016

El adiós de Isa Solá, rjm

Cartas desde Haití

FOTOS: MANOS UNIDAS/RELIGIOSAS DE JESÚS-MARÍA/
ARCHIVO PERSONAL DE ISA SOLÁ

La misionera española **Isa Solá** fue asesinada en Puerto Príncipe en un robo en plena calle mientras conducía. Un fin abrupto que no puede cortar sin más un testimonio repleto de vida. Así lo reconoció **Francisco**, que rezó por ella en la canonización de **Teresa de Calcuta**. Este Pliego, elaborado con cartas inéditas de la religiosa de Jesús-María, busca recoger el diario del alma de quien encarnó la reconstrucción de Haití tras el terremoto. La abrió a un abismo de incomprensión y dolor, pero también de mayor hondura en la fe.

Carta narrando su vocación a los diez años de consagrarse, en Guinea Ecuatorial: “El asesinato de Carmen Samaranch me sacudió y me confirmó”

Aquí estoy, Señor... “A nada concedo valor cuando lo comparo con Cristo Jesús, mi Señor. Por Él lo perdí todo y todo lo considero basura a cambio de ganarlo a Él y quedar unido a Él” (Filp. 3, 8-9).

Llevo diez años de religiosa y actualmente me encuentro en Guinea Ecuatorial. Esa suerte tengo. ¿Cómo he acabado aquí? ¿Quién me metió en esto? Pues razones, razonables, no tengo. La idea no fue mía. Fue de Otro. De Alguien que va enganchando sirviéndose de detalles y circunstancias muy simples.

Soy la pequeña de seis hermanos. Dicen que la mimada. Yo digo que la espabilada. Tuve una infancia feliz. A los cinco años entré en el Colegio de San Gervasio. Gracias a un enchufe.

Todo hay que decirlo. Y salí en COU. San Gervasio era mi segunda casa.

A los 14 años tenía un grupo de amigos que no me llenaba nada. Mucha fiesta, mucha marcha, mucha parejita, pero a mí no me iba. En un impulso de vacío lo dejé. Y un verano, con 16 años, me puse a trabajar en un pequeño hospital de mi pueblo que asistía a ancianos y a parteras. Los dos extremos de la vida. Algo tan natural como ver nacer y como ver morir me hizo pensar un poco. Bueno, lo suficiente para cambiar algunas cosas de mi vida. Para mi padre, de una forma preocupante. Yo diría que fue como empezar a despertar.

En el colegio estaba en todos los grupos, en todas las actividades y convivencias que había. No me perdí una. Además, en verano dedicaba un par de semanas a trabajar en barrios pobres. Todo esto con un chico de por medio. Mi madre decía que era el mejor partido. Y sí..., pero no. No era para mí. Mi cabeza y mi corazón



Isa Solá en su taller de ortopedia en Puerto Príncipe

habían cambiado su centro de interés. Yo quería vivir así, de cara a los demás, con la gente más sencilla, en ambientes marginados y con aquellos que nadie quiere. Así me encontré con Cristo. Así fue como Él me salió al encuentro y se fue convirtiendo en mi único punto de mira. Me daba cuenta de que su Evangelio tenía una fuerza de atracción mucho mayor que cualquier otra posesión o riqueza.

El 1 de septiembre me fui a hablar con la provincial de entonces,

MIGUEL ÁNGEL MALAVIA

Asesinada a tiros el viernes 2 de septiembre por dos desconocidos que supuestamente buscaban robarle el bolso, **Isa Solá** ha sido enterrada allí donde se encarnó y finalmente dio la vida: Puerto Príncipe, el corazón de su Haití. Barcelonesa de nacimiento, a los 19 años entró en la congregación de Jesús-María. Quería “ser misionera en África y vivir entregada a los más pobres”. Tras 14 años en Guinea Ecuatorial al frente de una escuela para niños

sin recursos, el destino la llevó a Haití. Llegó en noviembre de 2008, poco más de un año antes del terremoto que, el 12 de enero de 2010, echó literalmente abajo el país de por sí más devastado por la pobreza de toda América. A los pocos minutos del seísmo, al que sobrevivió tras derrumbarse su casa, llegó corriendo a la escuela en la que daba clase y comprobó cómo, arrasada por completo, la mayoría de los niños habían muerto. Buscó entre los escombros siguiendo la estela de

voces que gritaban desde lo más hondo, pero una segunda sacudida segó por completo toda voz y estalló el silencio. Sin casa y con varias de sus compañeras de congregación también heridas, vagó por las calles durante días. Lo peor fue tener que amputar ella misma brazos y piernas de los heridos más graves. Con ello sabía que, por la tradición del país, estos eran condenados a ser parias: y es que a un mutilado se le considera culpable de su propia desgracia, un castiga-

do por la divinidad. Así, Isa Solá dedicó los meses siguientes a impulsar un taller de ortopedia para que decenas de lisiados tuvieran no solo las extremidades que les faltaban, sino un amplio seguimiento psicológico en base al cariño y una alternativa laboral, ya facilitando un trabajo o concediendo microcréditos para que ellos mismos pudieran crear su propio negocio. Los que la conocen saben que esa fue la medicina que la sanó de las muchas cicatrices que en



que era la hermana **Aurora**. Al día siguiente moría asesinada la hermana **Carmen Samaranch** en Guinea. Eso me sacudió y me confirmó. (Actualmente estoy donde ella estuvo). Yo quería ser religiosa.

Cuando lo dije en casa se armó Troya. Mi padre dijo verdaderas barbaridades. Pero, como estaba pirrado por su hija y tenía un corazón de oro, se dejó ganar, y años después, poco antes de morir, cuando yo acababa de hacer mis

primeros votos, confesó que se sentía orgulloso de tener una hija religiosa en la familia. Así se escribe la historia, la mía y la de cualquiera. Con pequeñas cosas. Con golpes de luz y de sombra, de dolor y de gracia.

Me dejo muchas cosas, muchas personas que han intervenido en mi vida y en mi vocación. Pero lo más importante es que nada en la vida es por casualidad para el que tiene fe. La idea no fue mía, repito. Él me salió al encuentro a través de las pequeñas

o grandes circunstancias de mi vida. Y, cuando lo descubres, te das cuenta de que has recibido un tesoro sin merecerlo. Y solo puedes dar gracias.



Mensaje de felicitación a Carmen Colomer, rjm, compañera de noviciado, al mandarle un presente por sus votos perpetuos en el Alto de la Paz, Bolovia (21-09-1991): “¡Amar!”.

Lo que importa es amar. Tú allí, yo aquí, donde estemos... Sabemos que vamos a un mismo sitio... Pero siempre con todas nuestras fuerzas, AMAR...



Carta a Cristina Sánchez Lanau, rjm (25-02-2010): “Somos acompañantes heridos”

Hola a todos. He conseguido un módem y estoy casi en la calle, literalmente hablando. Tengo montones de mensajes de ánimo, de apoyo, de solidaridad. No puedo contestar a cada uno. A muchos de los que me escribís ni siquiera os conozco ni me conocéis, pero agradezco vuestra cercanía. Me emociona leerlos y saber que tantas personas sois capaces de entender el dolor de esta catástrofe.

Me estoy tomando ahora la vida con más calma. Aunque realmente no sé si llamarlo calma o es que voy perdiendo fuerzas. Las urgencias del primer mes ya van pasando. La gente empieza a intentar hacer vida normal y eso nos dicen que es buena señal.

el alma le dejó ese 12 de enero, “el peor día de mi vida”, como reconoció en una entrevista con *Vida Nueva* (nº 2.781) en las propias instalaciones del taller en Puerto Príncipe, en un viaje con otros medios organizado por Manos Unidas al año del terremoto para que se conociera cómo se estaba levantando el país gracias a muchas iniciativas frateras. En esa conversación, nos dejó otras dos frases que, con la perspectiva de lo ocurrido, estremecen: “Dios me dio la vida y esta ya no

tiene sentido si no es para darla”, y “me gustaría que me recuerden por haber vivido para los demás”. Con el fin de que siga siendo ella la que hable, además de un mensaje que le dedican tres amigas íntimas y la noticia de su último proyecto, esta revista ha recopilado varios correos electrónicos que, a modo de epístolas, Isa Solá envió durante estos años a personas cercanas a ella. Aparecen por primera vez a la luz, con el permiso de quienes nos los han facilitado, para que su voz

no se pierda. Varios de ellos, los inmediatamente posteriores al terremoto, son textos que evocan dolor y desconcierto... Son el reflejo de un alma herida, que se abre en canal para sacar todo lo que lleva dentro. Otros son de su llegada a Haití, de su tiempo en Guinea Ecuatorial, de su día a día actual en plena vorágine de proyectos, de milagros cotidianos como encontrar a una niña abandonada y poder conseguirle una familia... Todos reflejan muy bien quién es Isa Solá. Aunque

hay uno muy especial: el que le manda a **Maite**, su amiga desde la infancia en Barcelona, a quien escribe en un momento de gran dolor para ambas, luchando la segunda contra el cáncer. Ante la muerte ahora de Isa Solá, Maite se ha desplazado hasta Puerto Príncipe junto a la superiora provincial en España de Jesús-María, **María Ángeles Aliño**, y otra hermana de la congregación. Las tres han visto cómo su corazón misionero sigue iluminando. Ya siendo semilla en su Haití.

EL ADIÓS DE ISA SOLÁ, rjm

Aunque la ciudad sigue viéndose desolada, destruida y llena de organizaciones intentando ayudar. A mí me está costando más. No sé cómo es vida normal para mí. Cada día hay algo diferente y se va haciendo camino al andar, como dice **Machado**. Me dedico más a logística, a hacer de enlace, a buscar alimentación, medicación y llevarla donde me lo piden. Hago de chófer a los médicos para llevarlos a los hospitales donde trabajan, llevo a enfermos a hacer radiografías o análisis donde lo necesitan, busco especialistas que pueden tratar casos concretos y cosas por el estilo; de aquí para allá todo el día con el coche. Nada en concreto y todo en general. Donde me llaman voy, y me siento útil porque puedo hacer cosas que los que vienen de fuera no pueden, tanto como traductora, como chófer, como de mediadora. Y está bien, pero mi vida sigue en esa confusión de que no sé cómo va a seguir, a qué me voy a dedicar a partir de ahora, a quién, cómo, desde dónde...

Lo de tener casa propia sé que va para largo, aparte de que me parece un lujo. Primero porque tengo miedo a entrar bajo techo todavía, y segundo porque hasta que construyamos, hasta que decidamos dónde y para qué... Nos hace falta tiempo. Los religiosos nos empezamos a reunir para hablar sobre esto mismo, cómo organizarnos, cómo llegar a la gente, dónde ubicarnos, para hacer qué... Es un interrogante todavía, pero me consuela ver que más o menos todos estamos igual. Y lo más impresionante en este momento y en estas circunstancias es esto, que todos estamos igual. No ha tocado más a los pobres que a los ricos, todos estamos en la calle, sin saber, igual el Gobierno, que la Iglesia, que los religiosos, que el pueblo llano. Esto es una experiencia muy honda para mí. Y ahora más que nunca entiendo a **Juan** cuando escribe: "La Palabra se hizo carne y puso su tienda entre nosotros". Ahora es tiempo, es la oportunidad de acampar entre el pueblo; no es que estemos con ellos, es que estamos como ellos, y saber esto me hace comprender más que nunca lo que sabía con palabras del misterio de la encarnación. Cuando yo decía que quería estar entre ellos, como ellos, con ellos..., no sabía lo



que me decía ni lo que realmente suponía. Qué fácil era decirlo y qué difícil es vivirlo. Desde que he perdido mi casa, mi comunidad, mi trabajo, algunos amigos... Qué distinto es leer la Palabra.

En el encuentro de religiosos del otro día constatamos la fragilidad psicológica en que está la gente ahora y la nuestra propia. Hemos de seguir acompañando al pueblo, pero somos acompañantes heridos y debemos curarnos nosotros si queremos ayudar a los demás. Me cuesta reconocer mi fragilidad en este momento de tanta necesidad, pero es así. He intentado seguir trabajando como todos los que están viniendo a ayudar, hacer lo que toca en estos momentos de tanto dolor y desorganización general..., pero se me acaban las fuerzas y cada día me siento más débil. Necesito ayuda y la he pedido. Mi congregación me anima a ir a Estados Unidos a descansar, reponerme y curar un poco mi alma. Iré a ver a **Viv**, mi compañera de comunidad que se rompió el brazo en el terremoto, a mi provincial **Eileen** y a mi hermano **Javier**, que va a venir a verme unos días. Estaré allí un par de semanas y volveré.

Me dicen que debo hacer terapia. A todos los religiosos que hemos estado en el terremoto nos animan a hacerlo y nos facilitan los medios para ello. Cada uno tiene una historia, a cada cual más impresionante y más dura. Si las conociera todas, no sé si podría digerirlo. Siento que absorbo todo el dolor que veo a mi alrededor y me pesa como una roca en mis espaldas. Tengo dentro todo lo que he visto y vivido, registrado en mi mente como a fuego. Aún tengo miedos, dolores de cabeza, palpitaciones, insomnio... Como todos. Y no puedo ayudar a los otros si no me ayudo a mí misma.



Sé que es un privilegio que no tiene todo el mundo el poder ir a Estados Unidos para que me acompañen y me ayuden, pero creo que lo debo hacer. Me cuesta dejar esto, pero ahora estoy demasiado baja para seguir trabajando, no tengo fuerzas. Mi cabeza quiere, pero mi cuerpo, mi ánimo no me siguen. Así que posiblemente me vaya el próximo fin de semana.

Gracias de corazón a todos los que, conociéndome o no, me habéis escrito y animado. No he podido leer todo porque no tengo Internet, y cuando lo tengo, me encuentro 200 mensajes y no tengo tiempo de leerlos todos con tiempo y calma, pero lo que sí sé es que tengo muchos amigos y muchas personas a mi lado, y eso ha sido muy bonito e importante.

Gracias de verdad. Dije en mi otra carta que estaba derrumbada, pero no, no me derrumbo; quizás porque cada uno de vosotros "no me lo permite".

Que nadie se preocupe. Seguiremos adelante. Mi vida está más vinculada a Haití, y aunque no tengo ni idea del cómo, seguiré viviendo y trabajando por este pueblo, con este pueblo y como este pueblo. Aquí seguiré, mientras Dios lo quiera.

Un abrazo bien fuerte a todos.



Carta a Cristina Sánchez Lanau, rjm (12-03-2010): "¿Quién cura a quién? ¿Quién salva a quién?"

Hola. Hoy estaba nuevamente recordando que todos los lugares por los que pasé ese fatídico martes 12 de enero, desde la mañana en misa en Sacré Coeur, pasando por el Ministerio de Educación y por la central de MINUSTAH (ONU)...., todos esos lugares se hundieron con el terremoto matando a todas



las personas que estaban en ellos... Excepto el último, mi casa.

Por cierto, que mi casa se ha considerado, tras su evaluación, oficialmente insegura, no restaurable y está lista para ser destruida. Pero me salvó la vida. ¿Cómo creéis que entiendo esto? Creed lo que queráis,... cada uno desde sus creencias, sea lo que sea,... es fácil entender que nunca veré mi vida como antes.

Mi corazón está aún roto..., he perdido peso, fuerzas y alegría en mi cara. No es que no sonría, es que no me sale de dentro. A veces aún me cuesta respirar, siento temblores varias veces al día, veo aún con cierto miedo los techos y tengo imágenes horribles imborrables en mi memoria que vuelven una y otra vez.

Pero, desde esta situación, os prometo que lucho por encontrar signos de consuelo y esperanza... Voy a contarte las cosas que me han consolado un poco al recordar todo lo sucedido. Bueno, sin duda, mi mayor consuelo es que estamos las cuatro vivas: **Vivian, Gadyne, Middia** y yo. No podemos estar juntas porque estamos heridas en el cuerpo o en el alma, pero estamos vivas. Y eso es algo que nunca había valorado tanto. Sé que me perdonan por lo que hice o no hice con ellas, y mi corazón va encontrando la paz poco a poco.

Otro consuelo fue... el abrazo de mi amiga **Leide**, cuando la busqué en su casa al poco del terremoto y la encontré en el suelo de la calle junto con la gente, cantando y rezando. Pensé que estaría muerta debajo de la iglesia y, cuando la encontré viva, la abracé fuertemente para sentir hasta sus latidos. Ese momento me abraza el alma todavía. Porque creo que fue el comienzo de una amistad especial. Nunca había empezado una amistad con un terremoto, claro...,

por eso es especial. Desde ese día, me ha llamado cada día, ha compartido lo poco que tenía conmigo y me ha dado las fuerzas que yo no tenía. Es mucho más fuerte que yo y me ha sostenido cuando me arrastraba.

Otro fue sentir el vínculo tan fuerte que se había creado con los jóvenes a los que estuve curando en el hospital los primeros días, jóvenes amputados a los que cada día tenía que hacer horribles y dolorosas curas. Pensé que me odiarían por el insoportable dolor que les causaba. Y cada vez que he vuelto al hospital a ver cómo seguían, se les encendía una sonrisa maravillosa y me alzaban los brazos esperando que me acercara a abrazarles, y me decían que me echaban de menos. Sin saberlo, ellos me han curado más a mí que yo a ellos. Eso me da motivos para seguir viviendo por esta gente.

Eso me hace intuir que ¿quizás de algo tan horrible pueda brotar algo hermoso? ¿Quién cura a quién? ¿Quién salva a quién? ¿Quién nos puede dar lo que nos falta? ¿Quién libera a quién del sufrimiento? Me acuerdo de esa canción más veces. (**Luis Guitarra, Quién**)

Otro consuelo que he tenido ha sido al llegar a Estados Unidos; me encontré en la habitación que me habían preparado una cruz de madera en la mesita de noche. Madera de Bethlehem, blanca, suave, redondeada y de la medida de mi mano, para acariciarla y adaptarla a la forma de mi mano y poderla llevar fácilmente a cualquier parte. En un papel que había junto a ella, explicaba el poder curativo de esa cruz en momentos de dolor: si no puedes rezar, no importa, cógela, acaríciala, siéntela en las manos y deja que ella misma desprenda su efecto curativo. Así lo hago cada día, y a veces me hace

SER HERMANA

MAITE VALLS, MARÍA CAMPILLO Y
YUDITH PEREIRA

Ser hermanos y hermanas como único mandato para todos; es el Amor que hace así su sueño para nosotros; ser uno, todos, con todo, con Él. Nos iluminan los ejemplos concretos, que nos inspiran y nos activan. Estos días nos baña la luz de una forma concreta de ser hermana. Ser hermana reconociéndose hija, predilecta, objeto de la pasión del Padre, que nos dice quiénes somos... y nos enseña a acoger su amor en cada persona, en cada situación, en la belleza y en la tragedia. Ser hermana en el seguimiento enamorado de **Jesús** que nos configura con Él a través de todo lo que vivimos y va haciéndonos espléndidos, sacrificados, profundos, transmisores de belleza y alegría contagiosa, encontrándole la gracia a todo..., reconociendo que todo es regalo. Ser hermana de todos, una más, siempre de igual a igual, de cualquiera, descubriendo en la unidad de la fraternidad la propia esencia, cultivada en la amistad a prueba de todo. Recibida, construida, purificada, evangelizada por los demás, que nos abren a la realidad. Ser hermana con predilecciones: los pobres, los niños, los enfermos; capaz de dejar atrás orígenes, familia, amigos, seguridades; de superar tragedias, incomprensiones, problemas, soledades... Frágil con los más vulnerables, con aguda sensibilidad y capacidad de suscitar su confianza. Recibiendo así la propia identidad, con esperanza y confianza inquebrantables. Ser hermana en la audacia y la libertad, al ritmo del Espíritu, respondiendo a las necesidades con proyectos concretos, dejándolos en funcionamiento para comenzar otros. Rompiendo fronteras con la imaginación y las manos constantemente activas, siempre en movimiento. Ser hermana en la entrega, sin medida, hasta el final. Hasta la última gota de sangre, en la vida y en la muerte... Haití todavía sufre las terribles secuelas del terremoto, pero, a la vez, se produce un terremoto de vida y fraternidad en cada uno que entrega allí su vida. Muchos misioneros han dado su vida allí. El 2 de septiembre, nuestra hermana **Isa Solá** ha sido una de ellas. Su forma de vivir y morir se hace también para nosotros terremoto que rompe nuestra violencia, indiferencia, comodidad... Sentimos que su vida se hace Vida.

saltar las lágrimas, pero es como si la suave madera las absorbiera. Cuando la tomo, recuerdo cada momento con un dolor que no sé describir, pero me acaricia y suavemente me transmite el amor que ha querido mantenerme con vida inexplicablemente. No entiendo, pero me acompaña en el sinsentido. Me hiere, pero siento que comprende cuánto duele. Me he dado cuenta de que, desde que la encontré en la habitación en Washington, no la he soltado y la necesito. No hablo, no rezo, no canto. Solo la aprieto entre las manos. Y digo nombres. De los que se fueron, de los que se quedaron, de los que aún no sabemos si se fueron... De los que me salvaron.

Hoy hace dos meses del terremoto. Y, después de todo, me doy cuenta de que lo más importante en momentos límites como estos es el amor. He perdido casa, amigos o lo que sea. Pero lo que no se destruye es el amor. Los que me aman y los que amo. Esto es lo que me mantiene con vida.

Eso es lo que me salva cada día de la muerte, de la desesperanza.

Un abrazo, Cris.



Carta solicitando ayuda para la reconstrucción (29-05-2010): “Dios mantiene a los haitianos”

Hola, me llamo Isa Solá y soy una religiosa de Jesús-María. Nací en Barcelona y desde 2008 estoy destinada en Puerto Príncipe, Haití. El pasado 12 de enero, como todos sabéis, sufrimos el terrible terremoto que acabó con la vida de 300.000 hermanos nuestros y dejó más de 1.000.000 de heridos y refugiados en tiendas. Parece que los medios de comunicación se han olvidado ya de esta tragedia..., pero nosotros seguimos aquí, viviendo en tiendas de campaña e intentando hacer lo más posible vida normal... Pero realmente os tengo que admitir que no es nada fácil. Cada día moverse entre los escombros de las calles es difícil y duro porque nos recuerda a cada momento esos momentos de terror que nunca olvidaremos.

Hoy me dirijo a vosotros en nombre de todos los fieles y sacerdotes de mi parroquia, Sacré Coeur, en mi barrio de Turgeau. Bajo la parroquia murieron unas 30 personas que formaban parte del comité litúrgico,

que en esos momentos tenían una reunión. En la casa de los sacerdotes, al lado de la parroquia, estaban en ese momento 12 personas, que también murieron bajo los bloques. Se salvó solo el párroco, **Hans Alexandre**, como por un milagro, pues estaba entre los dos edificios. Solo Dios sabe la razón.

Desde entonces, los supervivientes celebramos la liturgia bajo un toldo o tiendas alquiladas con las pequeñas aportaciones de cada uno. Pero no podemos estar siempre así y por eso me dirijo a vosotros en nombre del padre Hans y de todos los fieles para pedirnos ayuda económica para poder comprar carpas grandes para cubrir el altar y los bancos donde nos sentamos y protegernos tanto del sol como de las lluvias que ya han empezado.

Tanto el Gobierno como las organizaciones que están ayudando a Haití están preparando un plan de reconstrucción de la capital. Pero las iglesias, hasta que se recoja dinero suficiente para la reconstrucción, estamos así, al aire, sin otra solución. Y la gente en estos momentos tiene sed de Dios, tiene necesidad de acudir a la iglesia, de rezar, de celebrar su fe y agarrarse a lo único que les queda y que les mantiene: Dios. Si



en algún lugar he comprendido lo que es tener fe es aquí en Haití. Y he comprendido la necesidad de mantenerla, fortalecerla y hacerla crecer porque es lo que les mantiene fuertes ante las tribulaciones, la que les permite sonreír a pesar de tanto sufrimiento, la que les da coraje para seguir haciendo vida normal sobre los derrumbes del 12 de enero y seguir caminando.

La Iglesia es realmente una Madre donde los haitianos se cobijan diariamente y es necesario que podamos favorecer esta acogida a todos los que buscan, piden, claman, lloran y agradecen... Este milagro que veo cada día entre los haitianos es el que me empuja a escribiros en su nombre para pedirnos vuestra colaboración: ayudadnos a comprar las carpas donde podamos celebrar nuestra fe y mantener nuestra esperanza y nuestro coraje. Todos somos Iglesia, ¡ayudadnos a reconstruirla! ¡Gracias por vuestra colaboración!



Carta a Yudith Pereira, rjm (noviembre de 2011): “Al salir de casa a comprar el pan... me encontré a esta bebé preciosa”

Este es uno de esos milagritos que ocurren en un día cualquiera... Al salir de casa a comprar el pan... me encontré a esta bebé preciosa abandonada por su mamá. Le busqué una mamá adoptiva y ahora vive feliz con su nueva mamá, que es un sol y además es vecina mía, con lo que la puedo ver cuando quiera. Se llama Hanna Isabelle... Besos.



Carta a su amiga Maite Valls Martí (06-11-2011): “Nos ha pasado una apisonadora por encima: a mí, un terremoto, y a ti, un cáncer”

Hola, Maite. He leído la carta que no me enviaste..., no sé si es porque se te olvidó o porque no me quieres hacer sufrir. Varias personas me la han hecho llegar. Quiero pensar esto segundo y lo creo realmente. Pero evidentemente sufro con carta o sin carta...; sufro especialmente por no poder estar contigo. Pero sabes que de corazón lo estoy más que nunca. No te apartas de mi pensamiento.



Como me decías el otro día, a cada una le ha pasado una apisonadora por encima: a mí, un terremoto, y a ti, un cáncer. Nada fácil para ninguna de las dos, pero lo tuyo duele en tus entrañas, y por nuestra amistad, también en las mías. Y tenemos muchas cosas en común en nuestros caminos, aunque hayan transcurrido por diferentes escenarios. Solo Dios sabe...

Hay algo que aprendí en el terremoto con mucha intensidad, y que estoy segura de que estás viviéndolo tú también a tope: todo está en manos de Dios y solo nos queda confiar y esperar. Aunque no entendamos nada, aunque nos duela el cuerpo y el alma... "Espera en tu Dios -cantamos aquí-, espera en tu Dios siempre, siempre...". Aquí, los haitianos, cuando cantan esto, levantan las manos y miran al cielo. Es lo que hago ahora contigo, te nombro, levanto mis manos, miro al cielo y digo: "Espera en tu Dios, Maite, espera en tu Dios siempre, siempre..."

Él nos da la fuerza para superar las pruebas de la vida. Ninguna prueba es superior a nuestras fuerzas. Y ninguna prueba aparece sino para mostrar su grandeza en nosotros. Ahora es cuando todos vamos a contemplar la grandeza de Dios a través de ti. Maite, no decaigas, no llores, no dejes de luchar por la vida. Porque la vida es Dios. Tú has luchado mucho por la vida de los demás. Ahora lucha por la tuya. Y, pase lo que pase, sabes que Dios te quiere, te quiere con locura, ¿ok? Vendré a verte..., te prometo que vendré a verte y estar contigo, aunque sea una semana... En la salud y en la enfermedad, como una vez nos prometimos en el noviciado, en aquella ceremonia de casamiento tan divertida que montamos, ¿te acuerdas? Ahora resulta que va a ser así...

Mucho ánimo, no decaigas, por favor... Te llevo en mi corazón. Un beso fuerte, fuerte..., ¡a lo Valls!



Carta a Yudith Pereira, rjm (abril de 2012): "Estoy llena de proyectos"

Hola, Yu. Feliz Pascua... Ando muy cansada también de tanto correr y ni siquiera estos días de Semana Santa he podido descansar. Los oficios son largos y agotadores, así que me arrastro un poco. Pero bueno, no me quejo, estoy bien; muy bien, diría yo, aunque con las mil y una dificultades de todo tipo..., pero nada que no tenga solución.

Estoy llena de proyectos, aunque ya he terminado prácticamente el de las escuelas: tres escuelas rurales comunitarias construidas, equipadas y listas... La formación, la continua, pero más holgada. El taller de prótesis está en trance de traslado. Lo llevo a mi parroquia, que está cerca de casa y me evito tres horas de coche diarias, tensión y cansancio, y ahorraré un montón de gasoil. Los amputados también en general lo agradecerán porque mi parroquia esta céntrica y es más fácil llegar desde cualquier sitio. Pero eso será un trabajo grande porque tenemos muchas máquinas, material...

Estamos construyendo casas para la gente de la parroquia y arreglando techos para un barrio muy pobre cerca de mi casa... Todo eso supone supervisión a tope. La semana pasada estuvo aquí mi sobrino y se lo pasó muy bien; alucinó pepinos y se ha quedado enganchado. Ahora ya está pensando en volver y le he pedido que se prepare un par de cursillos... Está encantado.

Voy a ir a España a mediados de julio, hasta el 23 de agosto más o menos. Mi madre cumple

90 años el 21 de agosto, así que tendremos gran fiesta. ¿Nos veremos? ¿Tú irás a España?

Aprovecha para descansar y reponerte. Dicen que la histerectomía necesita bastante tiempo de recuperación, así que ten paciencia contigo misma. Es como una amputación. Y ahora entiendo mucho de amputaciones... Tristemente.

Cuidate mucho. Un besazo.



Carta a Yudith Pereira, rjm (abril de 2012): "¿Se puede reciclar el yeso?"

¡Hola, Yu! ¿Cómo y dónde estás? Me han dicho que te quedas este año en Burgos, ¿ya estás ahí? Bueno, si te va bien descansar un poco, me alegro... Ya me contarás cuando puedas.

¡Te escribo también porque necesito de tu sabiduría! Mira, sabes que en el taller de prótesis trabajamos con yeso en polvo, hacemos los moldes de yeso con la forma del muñón. Una vez está hecho el molde lo cubrimos con plástico de polipropileno ablandado en el horno... Bueno, al final de un mes de trabajo, tenemos un montón de yeso que ya no sirve y lo hemos de tirar. Además de contaminar, me da dolor de corazón tirarlo porque aquí ya sabes que el tema de las basuras es un problemón. Mis preguntas son: ¿se puede reciclar el yeso? ¿Podríamos reutilizarlo? He mirado en Google y veo que hay distintas teorías y opiniones, y no me aclaro. También he visto que se podría reutilizar como abono... ¿Sabes algo de este tema? Si lo pudiéramos reutilizar al menos por una vez, sería genial; ahorraríamos dinero y quizás podríamos dar más trabajo a alguien y además daríamos mejor salida a nuestros desechos. Si fuera reutilizable verdaderamente como abono, tengo un montón de pueblos que podrían utilizarlo...

EL ADIÓS DE ISA SOLÁ, rjm. CARTAS DESDE HAITÍ

Bueno, espero que me cuentes cómo te va y me digas qué piensas de todo esto... Besos.



Carta a sus compañeras de congregación (septiembre de 2009): "Entraron ladrones en casa"

Hola a todos. Hemos empezado la movida haitiana... Mientras Ángeles y Lizbeth dormían la última noche aquí en Puerto Príncipe, llovía a mares. La lluvia hace cantidad de ruido sobre el tejado... Entraron ladrones en casa. Como dormimos arriba no nos enteramos de nada. Cuando bajé a tomarme el café de la mañana, me encontré una puerta de hierro tumbada y la otra abierta... El susto que me llevé no os lo puedo transmitir.. Qué sensación de vulnerabilidad. Entraron, pues, y se llevaron el inversor de luz, el ordenador, mis *pendrives* con todo mi proyecto y fotos, la impresora, mi máquina de fotos, el radiocasete, el módem... ¡Todo!

Llamamos a la policía, luego estos llamaron a la policía científica porque había muchas huellas en el suelo, por el barro de la lluvia, y empezaron a estudiarlas detenidamente... Muchos destrozos. La puerta de hierro descuajada de la pared, tal como lo digo. ¡Como si fuera fácil! Increíble...

Me toca hacer obras, subir la valla y otras cosillas... Sin Vivian esto me parece otra cosa. La echo más de menos... Ahora estoy en contacto con la poli porque hay llamadas anónimas, sospechosos... y están investigando. No creo que sirva de mucho, pero está bien que lo hagan.

Bueno, esto me ha cambiado muchas cosas porque he perdido mucha información y fotos de la Perriere y de todo el proyecto. Iba viento en popa y ahora he de volver a recabar información perdida y eso me ha hecho caldo. Cuando me entra el agobio, me cruzo de piernas estilo buda, cierro ojos y digo mantras.... Para relajarme: "Señor Jesús, Señor Jesus, ¡por qué me pasa esto a mí!" (es broma, ¿eh?)

Con todo, tranquilos todos. Sigo adelante... Solo es un pequeño contratiempo, no pasa nada. No estamos en números rojos, no... ¡Nuestros números ya están fucsia brillante! ¡Así que Dios

proveerá! Pero seguid rezando y gracias por todo vuestro apoyo.

No sé nada de Ángeles ni Lizbeth, espero hayan llegado bien a Lima. Creo que lo pasaron fatal en el aeropuerto de Puerto Príncipe, pero eso os lo contarán ellas mismas.

Un beso muy fuerte.



Carta a su amiga María Viader al morir su madre (septiembre de 2015): "Lo único es 'abandonarse'"

Me ha alegrado tu *whatsapp* a pesar de que hay mucho dolor, pero también una paz, amarga pero paz...

Bueno, todo esto será un misterio que se nos escapa. Hasta a mi madre, que está como está la pobre, le duele no poder hacer nada para cambiar este misterio... Me dice: "No entiendo por qué se tienen que ir las personas que aún son jóvenes y hacen algo útil en este mundo... Yo ya no hago nada, me podría ir y aquí me tiene Dios, dándoos la paliza".

Me costó un horror que dijera eso a pesar de que es una realidad que me supera. Pero lo único es "abandonarse" y no querer comprender con la razón, abandonarse y dejarse llevar por el que lo sabe todo. Solo desde ahí encontramos paz. No nos corresponde a nosotros, así que mejor dejémoslo en sus manos...

Ahora vas a tener unos días, semanas o meses un poco chungos, de mucho vacío, de echarla de menos y de que te irá saliendo el palo poco a poco por un sitio o por otro. Así que date tiempo... La encontrarás siempre presente de otra forma.

Yo ya estoy en Haití, este verano se me ha pasado volando y siento no haber podido verte ni acompañarte más en estos momentos. Mi madre también me ha llevado de cabeza, ha estado también pachucha y yo he estado muy atada.

Ahora ya me estoy intentando centrar en la que será mi misión este año: la formación de la postulante y la elaboración del proyecto de la escuela infantil. Aparte, clínica móvil taller de prótesis, Familia Jesús-María... Un poco de todo.

Cuídate mucho, descansa, date tiempo y ojalá tengas mucha PAZ. La pido para ti.

Un beso muy fuerte.



Imagen de este verano

El último sueño de Isa

Isa Solá estaba feliz porque su taller de ortopedia estaba prácticamente ya "en manos de los propios haitianos", siendo todo su personal local, el camino ideal para un verdadero generador de esperanza. Siempre activa, ahora estaba con otro proyecto, como explica a Vida Nueva Matilde Moreno, religiosa española del Sagrado Corazón con la que compartía sueños en Puerto Príncipe. El último era "la construcción de una escuela, un dispensario y una casita para una comunidad intercongregacional, en un barrio muy pobre de las afueras de Puerto Príncipe. Sería un centro de Fe y Alegría". Moreno, actual coordinadora del Departamento de Pedagogía de Fe y Alegría Haití, destaca que "estábamos preparando ese proyecto con enorme ilusión. Isa era enfermera y maestra, y excelente profesional en ambos campos". Tras lo ocurrido, la misionera se muestra impactada y abatida, pero reclama que no se pierda su testimonio y este ilumine el camino a seguir por el pueblo en el que ambas decidieron encarnarse: "Isa es ejemplo auténtico de lo que es trabajar por los más pobres empoderándolos desde el respeto y el aprecio de sus valores. No podemos dejar que la voz de los profetas se pierda, y su vida fue una profecía: la denuncia de lo que no es justo y esclaviza a las personas y el anuncio, hecho vida, de que el Reino es posible cuando lo construimos entre todos y desde abajo". "Nos ha dejado -concluye emocionada- un gran legado y darlo a conocer es responsabilidad nuestra, porque nuestra experiencia se asienta en la reflexión de lo vivido. Así podemos avanzar en la lucha por acompañar al pueblo en su crecimiento y autonomía. No somos salvadores de nadie. Somos sinergia que se une para alcanzar un cachito de la plenitud del Reino para todos".

M. Á. Malavia